

- pastas y en polvo y de la plata en alhajas", en José Antonio Plaza, *Apendice a la Recopilación de leyes de la Nueva Granada*, artículos 1, 2, 16, 19, Bogotá, Imprenta Nueva Granada, 1850, pág. 196.
5. Roger Brew, *op. cit.*, pág. XXX.
 6. *Ibid.*, págs. XXXIX-XL.
 7. Orlando Aguilar Gómez, Carlos Fernando Lopera Velásquez, Oswaldo Porras Vallejo, "Las finanzas públicas en el Estado de Antioquia, 1857-1886", tesis de grado, inédita, Facultad de Economía, Universidad de Antioquia, 1987.
 8. En su caso particular, la autora de esta reseña contrajo una deuda de gratitud con el autor en la elaboración de la tesis de pregrado en economía. Difícilmente hubiera podido aproximarme al tema de la banca regional sin el análisis del crédito y la banca así como sin las fuentes citadas por el investigador.
 9. Roger Brew, *op. cit.*, pág. 397.
 10. *Ibid.*, pág. 397.

Jardín de las delicias

Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis, un museo vivo
Alcaldía Mayor de Bogotá, Bogotá, 2000, 165 págs., il.

La alcaldía de Bogotá celebró los 45 años del Jardín Botánico de la ciudad con la publicación de un bello libro que describe la trayectoria y la riqueza actual de esa suerte de museo vivo, cuyas funciones son promover el conocimiento, el respeto e interés por las plantas y, además, desarrollar un importante programa de arborización en la capital colombiana. En palabras del alcalde, "con el trabajo que realiza el Jardín, estamos creando conciencia sobre la importancia de proteger la vegetación de los Cerros, los tesoros vegetales de los cañones por donde descienden quebradas susurrantes así como los valiosos bosques, en las cercanías de Bogotá, que deben ser especialmente protegidos" (pág. 10). Los textos, bien redactados, informados y sintéticos, fueron elaborados por Helena Iriarte Núñez, y las fotografías son de Stephan Riedel, complementadas con imágenes de otros fotógrafos. El diseño, a cargo

de Santiago Montes y Santiago Barriga, resultó elegante y atractivo.

Ordenado en España y doctorado *summa cum laude* en ciencias biológicas en Alemania, el erudito sacerdote Enrique Pérez Arbeláez (Medellín, 1896-Bogotá, 1972) fundó el Jardín Botánico en 1955. Al regresar a Colombia, en 1928, encontró gran desinterés por las ciencias naturales, pero se dedicó a estudiar a los cronistas y viajeros y decidió retomar las tareas de la Real Expedición Botánica. Para ello, inició el Herbario Nacional, con el propósito de clasificar las plantas colombianas; consiguió que se estableciera en 1936 el departamento de botánica de la Universidad Nacional; fue asesor científico de la Unesco y dedicó grandes esfuerzos a la publicación de los trabajos de la Expedición Botánica. Escribió el célebre libro *Plantas útiles de Colombia*, así como numerosos estudios científicos y artículos de prensa, en los que promovió la protección de los recursos naturales, lo que le valió el calificativo de padre de la ecología en Colombia. Su definición de jardín botánico expresa bien la óptica de un científico humanista: "...es un poema redactado por los grandes creadores de la ciencia, en el cual el vulgo halla la expresión que busca y que acompaña a todos en el diario y penoso trajín. La naturaleza es norma de la estética, fuente del equilibrio y modelo de la lógica" (pág. 32).

Los jardines botánicos tienen lejanos orígenes. Se cree que quien los inició fue Teofrasto, un discípulo de Aristóteles que trescientos años antes de Cristo tenía colecciones de plantas que le sirvieron de base para sus tratados pioneros. El primer jardín botánico con fines pedagógicos apareció en Italia en el siglo XIV; cuatro siglos después surgieron los jardines botánicos modernos en Rusia (1725) y luego en importantes ciudades europeas. En la actualidad, una de las misiones comunes a los jardines botánicos es la conservación. De acuerdo con la publicación, Colombia cuenta con veintinueve de ellos en operación y diez en proceso de formación.

En una extensión de 19,5 hectáreas, el Jardín Botánico de Bogotá representa los principales ecosistemas colombianos que existen entre los 2.000 y 3.800 metros sobre el nivel del mar; ellos son: páramos, bosque andino, humedales y ecosistemas áridos. Otros pisos térmicos están representados en invernaderos, que incluyen plantas exóticas y medicinales. A cada uno de los ecosistemas se le dedica un capítulo en el libro, ilustrado con magníficas fotografías.



Tanto páramos como bosques andinos y humedales cumplen una función esencial para Bogotá. En los páramos, distinguidos por sus condiciones extremas de temperatura, presión atmosférica y densidad del aire, están las fuentes de agua. Son de origen reciente (diez mil años aproximadamente), lo que los hace frágiles. Carecen de árboles y sobresale la adaptación de plantas como árnicas, pajonales, frailejones y matorrales de ericáceas, a las condiciones extremas.

En el bosque andino se encuentran árboles pequeños (hasta de veinticinco metros de altura) como robles, cedros y laureles, mezclados con vegetación de páramo bajo (pág. 55), que contribuyen de manera fundamental a la producción y renovación del oxígeno. La regulación de los caudales de los ríos y el mejoramiento del agua tienen lugar en los

humedales, integrados por pantanos, turberas y cuerpos de agua de máximo seis metros de profundidad. La misma sabana de Bogotá y varios valles aledaños fueron antiguos lagos. La presencia de peces constituye la mayor riqueza en fauna de los humedales, mientras que algunas plantas acuáticas prosperan sirviendo de refugio y alimento a peces y aves.

Muy llamativos por su variedad y colorido son los jardines de las colecciones especiales. De un ambiente "introdutorio" que incluye plantas que desarrollan distintos mecanismos de adaptación al ambiente, como trepadoras, parásitas, hongos y musgos, líquenes y algas, se llega al Criptogamio. Allí se reúnen plantas que carecen de flores y se reproducen mediante esporas, como algas, líquenes, hongos y helechos, de los cuales en Colombia existen 1.100 especies en distintos pisos térmicos. Su hábitat preferido son el agua y las selvas húmedas, y las funciones que cumplen son importantísimas: "Las algas desempeñan un papel fundamental en la producción de oxígeno en el planeta; las bacterias y los hongos son los encargados de descomponer la materia orgánica; los líquenes ayudan a fijar el nitrógeno en las plantas y los musgos contribuyen a mantener la cobertura vegetal" (pág. 96).

Existen también varias zonas acuáticas que representan ambientes lacustres de la Amazonia y la región del Pacífico. En el Palmeto, o jardín de las palmas, se muestran especies cuya importancia reside en que combaten la erosión, dan sombra, embellecen, ofrecen alimentos a las aves y proveen de materias primas para la industria, como en el caso de la palma de cera del Quindío. Los seis módulos del Tropicario simulan varios ambientes tropicales gracias al control de la temperatura, la humedad y la luminosidad. El ambiente árido presenta diversos ejemplos de cactáceas y suculentas.

Otras colecciones presentes en la institución, que brillan por sus formas y colores, son las de bromelias y orquídeas, la de rosas, el Jardín de

las Angiospermas (plantas con flores originadas en el Cretácico), el Herbal de Plantas Medicinales con más de ochenta especies, las Melastomatáceas (entre las cuales está el sietecueros), las Gimnospermas (plantas cuyas semillas están en conos, como los pinos), el Jardín de Plantas Exóticas originarias de otras latitudes (lirios, hortensias, San Joaquín), y la Pérgola, que alberga plantas trepadoras del género *Passiflora*, así como la célebre *Mutisia Clematis*, nombrada así por el naturalista Linneo en homenaje a Mutis.

Manuable y en formato de lujo, esta publicación, como el jardín que ilustra y justamente celebra, es una verdadera delicia.

SANTIAGO LONDOÑO
VÉLEZ

¡Ay mi Llanura!

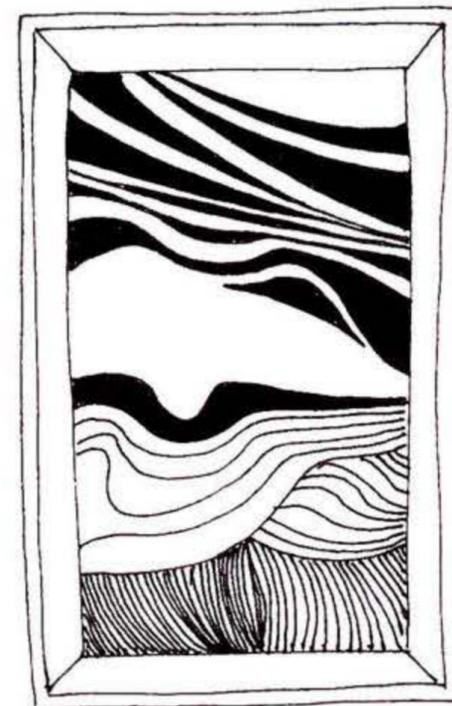
Flora del Llano.

Dirección: Cristina Uribe Hurtado;
textos: Julio Betancur Betancur;
fotografía: Cristina Uribe Hurtado;
versión literaria: Vicente Uribe Uribe;
asesoría científica: Julio Betancur Betancur

Cristina Uribe Editores, Bogotá, 1997,
111 págs., il. (Naturaleza de la Orinoquia; vol. 6).

Este volumen, el sexto de la colección Naturaleza de la Orinoquia, es el primero dedicado a la flora de una extensa región natural del país: los Llanos. Pequeño y bello, este libro, primorosamente editado e ilustrado, da a conocer algunas especies de plantas comunes en la Orinoquia, región que, al igual que otras en el país, tiene diferentes formaciones vegetales, cada una de las cuales alberga especies típicas. Respetando este criterio, puramente ecológico y natural, el libro organiza las especies de acuerdo con el sitio donde crecen y con las formaciones vegetales a las cuales pertenecen. Éstas últimas incluyen esteros y lagunas, sabanas

inundables, sabanas no inundables y bosques. Cada tipo de vegetación se ilustra y se describe brevemente, sintetizando sus principales rasgos ecológicos, y enseguida se presenta una pequeña selección de las especies más comunes que lo conforman. Los nombres científicos de las especies son presentados rigurosamente, al igual que los de las familias botánicas, las cuales, como cosa rara pero muy apropiada, aparecen españolizadas. También se incluyen los nombres comunes, complemento fundamental para una aproximación al tema, tanto para el público general como para los expertos. Cada especie se muestra a través de impecables fotografías, por lo general dos pero a veces más, que ilustran perfectamente el hábito de la planta y el lugar donde crece naturalmente, así como algún detalle de sus flores, frutos u otra característica morfológica determinada útil para la identificación. Los tipos de vegetación incluyen fotografías aéreas donde se aprecia de forma incomparable su fisionomía, y hasta los componentes individuales, como en las páginas 11, 16 y 82.



Después de una introducción sobre la vegetación del Llano, cada especie se describe brevemente, presentando datos interesantes sobre su porte, distribución, utilidad u otros. Se incluyen especies de hierbas, trepadoras, árboles, palmas... en fin,